

General Ibáñez retratado en una nueva biografía

- ★ Oscar Salas Egart, abogado y escritor, es el autor.
- ★ El ex Mandatario en su verdadera dimensión.
- ★ Ibáñez y su relación con Magallanes.

Una nota de Simón Stancic

Oscar Fenner Martín, Ministro del Presidente Ibáñez, en un artículo publicado en "El Mercurio", formuló una serie de interesantes observaciones al recordar que el 23 de Enero último se cumplió exactamente un medio siglo de un pronunciamiento militar que tuvo proyecciones trascendentales en la historia de nuestro país.

Al hacer esas reflexiones, el distinguido jurisconsulto, comparte el criterio del decano de la prensa nacional, en cuanto a que los pronunciamientos militares en Chile, por regla general, han producido cambios decisivos en la vida del país. Al mismo tiempo, Fenner establece un paralelo entre lo ocurrido en enero de 1925, (y pre-

viamente en septiembre de 1924) y lo acaecido en septiembre de 1973, enfatizando el hecho de que en ambas oportunidades lo que ha predominado es el patriótico propósito de acabar con la corrupción política e imponer un limpio régimen democrático.

En relación con lo sucedido hace cincuenta años, que fue determinante, es que resulta bastante aleccionador, en los momentos actuales, ^{superar} aunque sea de modo somero, el enfoque que una mentalidad forjada en la rígida disciplina y sobriedad de nuestras Fuerzas Armadas puede hacer de nuestra convivencia ciudadana o, si se quiere decir de otro modo, de nuestro integral desarrollo democrático.

En el conocimiento de que Oscar Sala Elgart, abogado especializado en materias económicas, ex-presidente del Consejo Nacional de Comercio Exterior, ex-Subsecretario de Hacienda y actual ejecutivo de la Cámara de Comercio de Santiago, quien formaba parte del círculo íntimo del controvertido general, está escribiendo una documentada biografía del ex-Presidente, en la que se propone probar que éste, en sus dos administraciones, tuvo una ejecutoria que lo sitúa entre los más grandes estadistas del país, conversamos con él en torno al tópico en cuestión.

MILITAR CIENTO POR CIENTO.

"En primer lugar, nos dice Oscar Salas, habría que precisar que don Carlos era un militar ciento por ciento, se sintió orgulloso de serlo y siempre actuó en función de tal. El concepto del orden, la austeridad, el sentido de autoridad, eran condiciones innatas en él. A lo que hay que agregar su extraordinaria visión del futuro y capacidad ejecutiva".

En abono de tales afirmaciones, nos brinda en seguida una larga e impresionante, aunque incompleta, enumeración de obras y realizaciones, algunas de las cuales se gastaron con anterioridad pero se concretaron realmente en su mando, y otras concebidas y materializadas por su Gobierno. En la primera administración, de 1927 a 1931: creación del Territorio de Aysén, del Cuerpo de Carabineros, de la Línea Aérea Nacional, de la Fuerza Aérea como rama independiente de las instituciones armadas, Contraloría General de la República, Instituto de Crédito Industrial, reconocimiento de las Universidades particulares por el Estado, (entre ellas la Católica y la de Concepción), Ordenanza General de Aduanas. Superintendencia de



Oscar Salas Egart, abogado y economista, autor de la nueva biografía del general Ibáñez.



El General Ibáñez visitó Punta Arenas varias veces. En la foto, recibe el homenaje popular, acompañado por su Intendente, el magallánico Cecil O. Rasmussen.

Bancos, Superintendencia de Soc. Anónimas y Bolsas de Comercio, etc. En el orden internacional, fin del litigio con Perú por el problema de Tacna y Arica. En la segunda administración, de 1952 a 1958, hay que citar, entre muchas otras, la creación del Banco del Estado, el Instituto de Seguros del Estado, la Ley que establece un tratamiento especial para Chile, Aysén y Magallanes. En materias de política exterior se consigna en 1954 la primera visita hecha por un Presidente chileno a Bolivia.

LOS BEMOLES DE LA POLITICA

Oscar Salas hombre tranquilo y de juicio ponderado, estudioso, marginado políticamente, evidentemente, es un admirador incondicional de don Carlos. Cada vez que en la prensa se desliza un ataque o se emite una apreciación que estima errónea respecto de sus actuaciones, se apresura a aclarar los hechos con acopio de pruebas documentales. Se podrá estar, o no, de acuerdo con él; pero su adhesión a la figura del ex-mandatario, conscientemente fervorosa e irrestric-

ta, es digna del mayor respeto porque corresponde a una convicción sólida y profunda.

Por eso es que resultó interesante oírlo cuando se refiere a ciertas acusaciones que, tradicionalmente, han hecho sus detractores a Ibáñez, como la de la forma en que llegó al poder la primera vez, o la instauración del llamado Congreso Termal. En el primer caso señala que el 22 de mayo de 1927, Ibáñez era candidato único como lo fueron también Balmeceña y Barros Luco. Votó el 74 por ciento de los inscritos y, de ellos, el 94 por ciento lo hizo por él. Las cifras hablan por sí mismas. En cuanto al Congreso elegido sin votación, -nos explica-, tuvo su origen en los propios partidos políticos. Estos alarmados ante el categórico anuncio de Ibáñez de que no se permitiría en absoluto ningún tipo de intervención o cohecho, práctica de profundo arraigo en aquella época y a las que no estaba ajeno partido alguno importante, se le acercaron para proponerle que se aplicara la norma constitucional que establece que, cuando en una circunscripción existe el mismo número de candidatos por elegir que cargos por llenar, no procede la votación. De esta manera se eligió a connotados personajes, entre ellos dos futuros Presidentes de la República, Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla. Entre los otros están eminentes políticos de derecha y de izquierda, como Gustavo Rivera Baza, Guillermo Correa Fuenzalida, Juan Hernáiz, Rudecindo Ortega y Juan Pradenas Muñoz.

Por otro lado, en 1952 sin contar con ningún partido tradicional y virtualmente sin medios de publicidad, fue elegido de nuevo Presidente de la República y estuvo a punto de obtener la mayoría absoluta, a pesar de luchar con tres adversarios: Arturo Matte Larraín, Pedro Enrique Alfonso y Salvador Allende.

IBÁÑEZ Y MAGALLANES

"Fue para él, -nos rubrica nuestro entrevistado-, una constante preocupación de la integración de los extremos sur y norte de la República al resto de la comunidad nacional, con un criterio muy positivo, cual es el que ellas no dependieran del exterior para su desarrollo y, en especial, su abastecimiento.

Más específicamente, en lo que concierne a Magallanes, habría que mencionar el establecimiento de la Línea Aérea Nacional, en cuyo viaje inaugural se hizo presente en su primera administración. En ésta, también, según tenemos entendidos, se



La colectividad magallánica agradecida, le testimonió muchas veces su gratitud, por las obras en beneficio de la zona. En la foto recibe una placa grabada, fiel testimonio del cariño de un pueblo. Junto a él el Obispo Diocesano, Monseñor Vladimiro Boris, de recordada memoria.

construyó el Malecón y asimismo el Camino a Natales. En la segunda administración tuvo lugar la construcción del aeródromo que ahora lleva su nombre. En 1957 efectuó su última visita a Magallanes y en ella, precisamente, uno de sus acompa-

ñantes fue Oscar Salas.

En otro aspecto significativo para nuestra provincia ella está en deuda con el General Ibáñez. Fue el primer presidente de la República y nos parece también que el único, que distinguió a hijos de esta tierra entre sus cola-

deradores más directos: el Ingeniero Agrónomo José Suárez Panjuel fue Ministro de Agricultura, el abogado José Gómez Gazzano Sub-Secretario del mismo Ministerio, y Joaquín García Suárez, actual Embajador en Portugal, su último Edecan Aéreo.